

**REPRESENTACIONES SOCIALES DE  
DEMOCRACIA EN ESTUDIANTES  
UNIVERSITARIOS DE LA UNAM**

**Dra. Margarita Yépez Hernández**

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

Centro de Estudios de la Comunicación

Profesora de tiempo completo

[margaritayepe9@hotmail.com](mailto:margaritayepe9@hotmail.com)

---

Los estudios sobre las representaciones sociales son muy recientes y sus herramientas de investigación todavía están en proceso de elaboración. Este trabajo de investigación tuvo como objetivo fundamental explorar la utilidad y la conveniencia de la aplicación de métodos cuantitativos o estadísticos en el estudio de los procesos mentales denominados representaciones sociales, mediante técnicas que han sido utilizadas por la psicología social en otros trabajos. Por ello, es importante aclarar que este es un trabajo exploratorio y metodológico y no tiene más pretensión que la de probar algunas técnicas para el estudio de las representaciones sociales que permiten identificar su contenido.

Se eligió el estudio de las representaciones sociales de democracia, pues en los últimos años, especialmente a partir de las elecciones de 1986, la palabra democracia ha adquirido gran resonancia y popularidad en el país entre políticos, académicos y ciudadanos en general, popularidad debida, en gran parte, a la difusión de los medios y al trabajo de politización realizado en los últimos años por el Instituto Federal Electoral (IFE).

Los planteamientos de exigencia de democracia han llegado a ser de tal magnitud que esta forma de gobierno se ha venido conformando como el ideal para todos los pueblos del mundo.

En México, especialmente durante 1997 y 1998 (años de elecciones en los cuales), debido a la apertura política, un número mayor de partidos participó en la contienda electoral con crecientes posibilidades de obtener triunfos, y el partido oficialista, perdió algunas curules y la gubernatura del Distrito Federal, entre otras.

En este contexto electoral, los partidos políticos, a través de los medios masivos de comunicación, desencadenaron una campaña amplia sobre sus propuestas, en la cual no faltó la palabra democracia; es más, su utilización fue abundante y desmedida; sin importar la afiliación ideológica todos, sin excepción, enarbolaron la democracia como la mejor opción de gobierno. Sin embargo, cada uno le dio la acepción que más se adaptó a su doctrina política.

Estas diferentes concepciones sobre la democracia en los diferentes discursos partidistas, y los no partidistas, me llevaron a preguntarme sobre la idea que las personas en general nos estábamos formando sobre ella. Igualmente consideré la posibilidad de que tal diversidad podría estar provocando una confusión conceptual entre los posibles electores y la ciudadanía en general sobre sus diferencias doctrinarias, en especial en los grupos de jóvenes en edad de votar —algunos de los cuales fueron objeto de este estudio— que se enfrentaban a un panorama “democrático” tan confuso. ¿Cómo es posible que partidos tan distintos luchen —o digan que luchan— por el mismo ideal social y éste sea planteado con contenidos aparentemente tan disímbolos? Especialmente si se toma en cuenta que México tiene toda una historia de planes y promesas “democráticos” elaborados y presentados en el pasado en cada proceso electoral. Planteamientos que indican o sugieren, de un modo u otro, que México ya es un país democrático (aunque de hecho no lo sea), que se vive en democracia, aunque ésta sea puramente discursiva.

El concepto de democracia se utiliza y ha utilizado con muy diversos contenidos, no siempre relacionados con el significado que los teóricos y politólogos le dan en los distintos textos. Por un lado está la concepción que manejan los líderes políticos y sindicales en campañas y discursos demagógicos; por el otro, lo que los diferentes grupos sociales entienden por democracia, basando su comprensión de dichos discursos en su propia experiencia práctica o cotidiana o en sus ideales. En este caso, la concepción de democracia adquiere múltiples significados, no sólo determinados por el contexto discursivo en el que ésta es empleada, sino por la imagen (política o personal) que se desea presentar ante los otros.

Por ello fue fundamental para este estudio, indagar el contenido de la idea de democracia que prevalece entre los distintos grupos de jóvenes —por ser éstos el objeto de estudio de esta investigación— Esto es, identificar los elementos valorativos y las creencias que conforman la representación social de la democracia entre los grupos de estudiantes universitarios de las dos facultades mencionadas y los dos semestres indicados con anterioridad.

En este caso se podría suponer, dada la población que se investigó (estudiantes universitarios), que la representación social de democracia estaría conformada por elementos “puramente” teóricos. Sin embargo, no son sólo los textos universitarios y teóricos los elementos constitutivos de la representación social de democracia entre los jóvenes universitarios, y me atrevo a asegurar, considerando la complejidad misma de las representaciones sociales, que podrían no ser el componente más importante de su concepción de democracia porque la práctica social indica otra cosa.

A lo largo de este estudio se trató, precisamente, de detectar los elementos constitutivos, que conforman las representaciones sociales de la democracia en estos grupos.

La importancia de este estudio radica en que al descubrir el contenido de la representación social de la democracia que portan estos grupos permitirá comprender cómo se dan los cambios culturales y, específicamente, de las representaciones sociales de la democracia prevalecientes.

Una vez ubicados los contenidos representacionales de la democracia se esperaba poder explicar algunos de los comportamientos de estos grupos en su práctica política. Dado que las representaciones sociales de la democracia —por su propia naturaleza— no pueden desvincularse de las ideas que se tienen de cambio político y de los partidos políticos, estos dos conceptos también se revisaron para detectar los vínculos que establecen con la representación en estudio.

Este estudio tuvo un carácter preponderantemente exploratorio y metodológico, con dos objetivos fundamentales:

1) Explorar la utilidad y pertinencia de la aplicación de métodos cuantitativos o estadísticos al análisis de las representaciones sociales, cuyos contenidos son por definición cualitativos y subjetivos.

2) Indagar el contenido de las representaciones sociales de la “democracia” entre estudiantes de la facultad de Ciencias Políticas y Sociales, y de la de Contaduría y Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México, específicamente entre los pertenecientes a los primeros y penúltimos semestres de cada una de las carreras.

Por lo que toca al primer objetivo, la utilidad de los métodos cuantitativos para el análisis de las representaciones sociales ha quedado suficientemente demostrada por los mismos resultados del presente estudio, a pesar de que por la limitación de tiempo y de recursos no se pudo aplicar en toda su amplitud el “multimétodo”, es decir, la combinación de diferentes técnicas interrogativas y evocativas, que hubiera sido lo deseable. Por lo demás, la pertinencia de los análisis estadísticos para el estudio de las representaciones sociales ha sido corroborada desde hace tiempo por la escuela europea de psicología social.

Este estudio se limitó a combinar ciertas técnicas de cuestionario con preguntas abiertas o cerradas, con otras de carácter evocativo y asociativo, con el objeto de identificar y posteriormente medir los contenidos de las representaciones sociales. Estas técnicas se aplicaron a una muestra de 391 estudiantes surgidos de una población de 6,847 alumnos (de las dos facultades), estratificada por carrera, semestres (primeros y penúltimos) y sexo. Las mismas se emplearon específicamente en diez de las preguntas, de las cuales tres fueron evocativas e incluían la solicitud de su jerarquización; y dos de tipo asociativo con los respectivos argumentos que explicaran las asociaciones establecidas. Además, también se incluyeron en el cuestionario preguntas para recabar información sobre preferencias

partidistas y posición política de los estudiantes; otras más para obtener información sobre sus criterios de valoración ante circunstancias específicas relacionadas con formas de gobierno; todo esto aparte de los aspectos socio-demográficos básicos para realizar las comparaciones.

Por supuesto, como en cualquier investigación, el proceso de interpretación y la forma en que se entienden los datos y se pueden explicar debe partir siempre de un método guiado por una teoría.

En este caso se partió de la teoría de las representaciones sociales, tal como ha sido planteada por la corriente de la psicología social europea inaugurada por Serge Moscovici<sup>1</sup>, aunque aquí ha sido insertado dentro de una teoría más general: la de la cultura.

---

<sup>1</sup> Según esta teoría, los individuos tienen toda una imagen o una "teoría propia", al nivel del sentido común, sobre los más diversos aspectos de la realidad social, como la enfermedad, la opresión las formas de gobierno, la locura, etcétera. Y en función de esto piensan y se representan la realidad, sin embargo, debe tenerse en cuenta que la representación nunca es un simple reflejo de la realidad, sino una reorganización significativa de la misma.

La teoría en referencia postula que, si bien la realidad y las prácticas sociales son una de las fuentes de las representaciones sociales, éstas nunca son pasivas, sino que se apropian activamente de lo que viene de la realidad objetiva, reconstruyéndolo a través de determinadas matrices sean éstas de tipo religioso, mítico, arcaico, ideológico, etcétera.

Hasta cierto punto las representaciones sociales dependen, por ejemplo, del lugar que se ocupa en el entramado social. Sin embargo, las representaciones se apropian del mismo y lo reinterpretan en función de determinados valores, normas y creencias. Por algo ha dicho Bourdieu que la dimensión simbólica es co-constitutiva de la realidad social.

Un texto accesible que aborda desde diferentes perspectivas el asunto de las representaciones sociales es: Moscovici, Serge, *Psicología Social, I. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos*. Paidós, colecc. Cognición y desarrollo humano, Barcelona, Esp. 1991. Y del mismo autor *Psicología Social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Paidós, colecc. Cognición y desarrollo humano, Barcelona, Esp. 1993.

## **Características socio-demográficas y culturales de la muestra**

Ante todo es preciso advertir que la muestra seleccionada para este estudio es representativa de grupos de estudiantes en el sentido estricto del término "grupo" (Merton, 1965, p. 240). Es decir, se trata de verdaderos actores sociales y no de un simple agregado estadístico. De lo contrario no tendría sentido indagar sus representaciones sociales.

La muestra en cuestión está conformada por estudiantes con una edad promedio de 20.45 años, distribuidos, como acabamos de decir, por semestres y carreras. La distribución por sexo es suficientemente equilibrada.

La escolaridad de los progenitores se sitúa entre la preparatoria y los estudios universitarios completos, es decir, se trata de gente con un capital cultural no desdeñable. Los padres son mayoritariamente profesionistas independientes, y las madres amas de casa. Los ingresos familiares varían entre los 1,600 y los 5,500 pesos mensuales, lo que pone de manifiesto una situación de pobreza generalizada, sobre todo si se añade que el 50 % de los estudiantes depende totalmente de sus familias bajo el aspecto económico. Este dato es congruente con este otro, según el cual el 53 % de los estudiantes entrevistados no trabaja, mientras que el resto o no trabaja o sólo trabaja eventualmente.

Los estudiantes entrevistados se atribuyen un ligero ascenso social con respecto a sus abuelos, ya que éstos son clasificados mayoritariamente como de clase media baja y baja, mientras que los entrevistados se autoclasifican en su gran mayoría como de clase media-media.

Los estudiantes de la muestra se revelan, en general, como buenos lectores de periódicos y de libros. Ellos afirman que se informan acerca de la realidad económica y política del país principalmente a través de los periódicos y de los noticieros de la televisión. Sintonizan con gran frecuencia la radio, pero casi exclusivamente para escuchar programas musicales, y los libros que leen son, en su gran mayoría, de carácter narrativo-literario.

La visión del mundo de la mayoría está dominada por valores sociales y humanitarios, aunque una proporción no desdeñable se adhiere primariamente a valores individualistas de autorrealización. Son poquísimos los que manifiestan alguna adhesión a valores nacionalistas o revelan algún sentimiento de patriotismo.

Por lo que toca al ámbito político, la mayoría se presenta como reformista y gradualista, aunque una minoría significativa se remite a posiciones más radicales. La forma de gobierno preferida es, sin discusión posible, la democracia; la mayoría se considera como de centro o de centro-izquierda, y un amplio porcentaje declara ser apartidista y manifiesta una gran insatisfacción con respecto a los partidos políticos. En ciertos casos, se detecta una cierta incoherencia ideológica entre, por ejemplo, la posición política que se atribuyen los estudiantes (centro o centro-izquierda) y sus preferencias partidarias (por ejemplo, su adhesión al PAN).

Cabe señalar que estos contextos socio-demográficos y socio-culturales de los estudiantes que integran nuestra muestra son muy congruentes con la naturaleza y estructura de sus representaciones sociales acerca de la democracia y de la política, en general, como se verá a continuación.

### **Representaciones sociales de la democracia, del cambio político y de los partidos**

Para identificar los contenidos de las representaciones sociales de la “democracia” entre los estudiantes, se exploraron las representaciones que éstos tienen del “cambio político” y de los “partidos políticos”, por considerarlas estrechamente vinculadas a las de democracia. A este respecto, y apoyados, entre otras cosas, en los resultados de la encuesta aplicada para someter a prueba la pertinencia del cuestionario utilizado, se propusieron cuatro hipótesis de trabajo sobre el contenido y la naturaleza de las representaciones sociales de la democracia.

1. En la primera se planteó que estas representaciones sociales de los estudiantes universitarios derivan principalmente de la circulación de discursos electorales, periodísticos o mediáticos sobre este tema, y no del análisis crítico y personal de una forma determinada de gobierno realmente existente, como la de México, por ejemplo. Y cuando se relacionan con formas de gobierno, las representaciones sociales de la democracia adquieren un carácter ideal e inexistente, como algo todavía no alcanzado y por el cual se debe luchar.

En este caso, los resultados son por lo menos parcialmente congruentes con esta hipótesis. Efectivamente, la mayoría de los estudiantes ven a la democracia como un ideal o una utopía a la que se puede acceder

mediante un cambio político. Lo que sorprende en estos resultados es el papel menor que parecen jugar los partidos políticos en el cambio hacia la democracia.

En general, la idea que los estudiantes tienen de los partidos políticos es muy negativa y hasta despectiva. Éstos no son considerados como componentes necesarios de la vida democrática ni como elementos activadores del proceso de democratización. Lo que sobresale es más bien la idea de que los partidos políticos son organizaciones corruptas y casi delictivas, o, en el mejor de los casos, simples organizaciones orientadas a la conquista del poder en beneficio propio, y no de la ciudadanía.

En cuanto a las ideas que los estudiantes asocian espontáneamente con el cambio político, éstas se relacionan en su mayoría con un objetivo instrumental: el de satisfacer carencias económicas y sociales. Son pocas, aunque significativas, las asociaciones con conceptos o sintagmas provenientes del campo semántico propiamente político. Por ejemplo, la “democracia” es uno de los conceptos propiamente políticos que se le asocian en primer lugar, y en segundo lugar el sintagma “reformas políticas”. Vale la pena mencionar también las connotaciones negativas de ciertas ideas asociadas con el cambio político, que revelan miedo al cambio, conservadurismo y hasta escepticismo, como las que consideran que puede provocar “inestabilidad” o “desajuste económico”, o que constituye un “fraude” más, o “puras mentiras”.

En general, las ideas asociadas con la democracia son más informativas que valorativas. Las expresiones valorativas a este respecto también aparecen, aunque en menor medida que en el caso de los partidos políticos. Tales ideas son las de igualdad, libertad, justicia, voz de la mayoría, libre expresión, ciudadanía, participación, utopía, sueño, legitimidad, forma de gobierno, entre otras. Es digno de notarse que la asociación de la democracia con las ideas de “elecciones” y “partidos políticos” es una de las más frecuentes.

Hemos dicho que los resultados obtenidos sólo son parcialmente congruentes con nuestra primera hipótesis. La razón radica en que, contra lo que se esperaba, no hay indicios de que las ideas expresadas por los estudiantes a propósito de la democracia, del cambio político y de los partidos hayan sido inducidas por los medios de comunicación masiva. La mayoría de las respuestas parece expresar más bien la experiencia vivida o los comentarios familiares y, en menor medida, los



de los maestros y los compañeros. Y esto a pesar de que durante 1997 y 1998 se lanzó una fuerte campaña en todos los medios de comunicación promoviendo el voto y celebrando las virtudes de la democracia. De modo particular, el IFE puso en marcha una intensa campaña de difusión a través de todos los medios de comunicación, con la intención de orientar, informar y convencer a la población sobre los beneficios de la democracia, sus componentes y sus actores. Esta campaña se centró en una constelación de ideas consideradas como componentes fundamentales de la democracia, como las de participación, ciudadanía, progreso, igualdad, elecciones, diálogo, tolerancia y competencia pacífica entre los partidos políticos. La mayoría de estas ideas aparecieron en las asociaciones realizadas por los estudiantes, pero no con la misma estructura y ni en su totalidad. En efecto, los estudiantes no asociaron con la democracia la idea de tolerancia (por lo menos en el mismo sentido del IFE), y ya se vio que la representación de “partidos políticos” aparece sumergida en un entorno altamente negativo y descalificador. Cuando los encuestados evocan el término “tolerancia”, la entienden en el sentido de que “ya no están dispuestos a tolerar más” el régimen vigente.

Otras preguntas que aportaron información importante sobre el contenido de las representaciones sociales de la democracia en los grupos estudiantiles bajo estudio fueron las referentes a la situación política del país y a la elección de un régimen político. Lo mismo cabe decir de las preguntas por las que se les solicitaba indicar su posición política y el partido político con el que simpatizaban.

Mientras que el 50.7% de los estudiantes afirmó simpatizar o con el PRD (33.3) o con el PAN (17.4), una tercera parte de la muestra (30%) declaró no simpatizar con ninguno de los partidos registrados en ese momento. Por lo que toca al PRI, quedó en el cuarto lugar de preferencia (9.23 %), después de los “apartidistas”.

Estas respuestas, aunadas a las ideas negativas asociadas con los partidos políticos, podrían explicar el rechazo manifiesto al PRI que también se presentó, de manera explícita, en las ideas asociadas con “partidos políticos” y con “cambio político” a través de frases tales como “no más PRI”, “cambio de partido en el poder”, etcétera

Diríase que estas actitudes de rechazo al PRI que se revelan en la encuesta ya prefiguraban certeramente el rechazo electoral masivo que padeció efectivamente este partido dos años después, en las elecciones del 2 de Julio del año 2000, por parte de la juventud y, particularmente de la juventud universitaria.

Otro dato interesante que sobresale en este estudio es el hecho de que el 64.7% de quienes dijeron simpatizar con el PAN no consideran su posición política como de derecha, sino a lo más de centro; y, lo que es más sorprendente aún: el 25 por ciento de ellos se consideran de izquierda. Este dato, que podría estar indicando un problema de coherencia en los contenidos políticos de las representaciones sociales entre los estudiantes simpatizantes del PAN, posiblemente ya estaba presagiando, sin saberlo, el éxito electoral obtenido por este partido entre los jóvenes dos años después.

Este cuestionario incluía también una pregunta sobre la posición de los estudiantes frente a la forma en que la sociedad está organizada actualmente. El 69% de los encuestados consideró la necesidad de “cambios progresivos mediante reformas”, pero el 21% se inclinó por un “cambio radical a través de la acción revolucionaria”. Se consideró que estos datos, juntos con los referentes al perfil socio-económico y a la actitud de los estudiantes frente a los partidos políticos, también ya estaban presagiando, sin sospecharlo, no sólo el surgimiento del movimiento de huelga de la UNAM en 1999, que estalló tres meses después de haberse aplicado este cuestionario, sino también su posterior división interna entre “moderados” y “ultras”.

2. Los resultados arriba mencionados parecen también congruentes con lo postulado en la segunda hipótesis. En ésta se planteó que “las representaciones sociales de la democracia que han sido interiorizadas por estos grupos de estudiantes universitarios corresponden más a una idealización de la misma, que a una realidad basada en su práctica cotidiana; esta idealización parte de la idea de un deber ser social en el que “ser democrático” es lo positivo y socialmente acceptable”.

3. Consideramos, en cambio, que no ha podido ser validada la tercera hipótesis, según la cual “las representaciones sociales de la democracia interiorizadas por estos grupos estudiantiles están conformadas preferentemente por elementos teóricos de carácter

abstracto que se encuentran ubicados en el nivel más flexible y cambiante de dichas representaciones”.

En efecto, se suponía que la formación socio-política inculcada sobre todo por las carreras de contenido más humanístico, iban a discriminar las representaciones sociales de contenido político de los estudiantes, confiriéndoles un carácter abstracto, teórico y un tanto libresco. Se pensó que tal sería el caso de la FCPYS, donde la propia naturaleza de las carreras y el contenido político-social de las mismas generarían contenidos representacionales significativamente diferentes a los de los estudiantes de la FCA, donde se supone una formación más economicista que humanística.

Sin embargo esto no fue así. Las diferencias por carrera, cuando las hay, son mínimas y estadísticamente poco significativas. En el análisis por semestre se encontraron algunas variaciones igualmente sin mayor importancia estadística. Lo que nos lleva a suponer que si bien la universidad tiene como meta la formación de los estudiantes, ésta no es tan determinante como para modificar significativamente los contenidos de las representaciones políticas de sus grupos de clase y de origen.

Se supuso también que las representaciones de contenido político inculcadas directa o indirectamente por la Universidad prevalecerían sobre las derivadas del ámbito familiar y de la experiencia pre-universitaria. Los resultados obtenidos no parecen congruentes con estos supuestos, sino más bien insinúan lo contrario. En efecto, como acabamos de ver, las variables asociadas a las carreras universitarias y a la polarización entre primeros y últimos semestres no son discriminantes significativamente en lo referente al contenido de las representaciones sociales, sino más bien las derivadas del ámbito familiar y de la experiencia personal, aunque esto último no lo hemos podido comprobar por falta de recursos y de tiempo. Dicho de otro modo: la socialización familiar, el origen de clase y la experiencia personal prevalecen probablemente como fuentes de las representaciones sociales de contenido político sobre la información teórica recibida en la universidad.

4. La última hipótesis postulaba que “en el caso de que aparezca cierta homogeneización de las representaciones sociales de la democracia entre estos grupos de estudiantes universitarios, ésta se

presenta sólo en un nivel superficial. En un nivel más profundo tenderán a prevalecer las representaciones sociales de sus grupos de pertenencia o de referencia.” Aunque esto último parece muy verosímil, como se acaba de ver, no ha podido ser comprobada la hipótesis en su totalidad por falta de recursos y de tiempo.

## Conclusión

En resumen, de los resultados obtenidos en esta encuesta y de su análisis parecen desprenderse dos grandes conclusiones que obligarían a reformular las hipótesis iniciales de nuestro estudio en el caso de una nueva investigación o de una profundización de la presente:

A) Las orientaciones político-ideológicas fundamentales de los estudiantes no se generan en el ciclo universitario; ni siquiera el carácter humanista o no de las carreras provoca un cambio significativo en la constitución básica de sus representaciones sociales. Con esto no se está afirmando que estos factores no afectan en modo alguno la configuración de las representaciones sociales, sino sólo que esta afectación es poco significativa como para hablar de un cambio drástico en el contenido de dichas representaciones.

B) Posiblemente el estatus económico-social, el capital cultural familiar y la experiencia personal de los estudiantes sean mucho más significativos y discriminantes en la determinación de los contenidos políticos de las representaciones sociales que su paso por la universidad.

## BIBLIOGRAFÍA

(Utilizada para la investigación que aquí se reseña)

1. Abric, Jean-Claude, *Pratiques sociales, représentations*, PUF, París, 1994.
2. Alberoni, Francesco, *Las Razones del bien y del mal. ¿Cómo concebir nuevos valores morales para la modernidad?*, Edit. Gedisa, 2ª reimpresión, México 1991.
3. Alvarado, Ramón, “Géneros y estrategias del discurso”, en *Revista Versión*, N° 1 *Claves del Diálogo y Culturas Modernas*, octubre, 1991, UAM-X.

4. Babbie, Earl R., *Métodos de investigación por encuesta*, F.C.E., México, 1993
5. Beduschi, Lidia, "El texto, la escena. Apuntes de semiótica del texto oral", En Revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. III, N° 8-9, Univ. De Colima y CONACYT, 1990.
6. Bochenski, I.M. *Los métodos actuales del pensamiento*, Edic. Rialph, 16ª edic., Madrid, 1988
7. Boscheer, Walton C. Y Karl G. Albrecht, *Understanding people. Models and concepts*, University Associates, Inc., San Diego, California, 1977.
8. Bourdieu, Pierre, "El espacio social y la génesis de las <<clases>>", En Revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. III, N° 7, Univ. De Colima y CONACYT, 1989.
9. Brummett, Barry, *Rhetoric in popular culture*, St. Martin's Press, New York, 1994.
10. Cirese, Alberto M., "De Algunas semi-lógicas. Operaciones semio-lógicas" en Revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. IV, N° 12, Univ. De Colima y CONACYT, 1991.
11. Cremoux, Raúl, *Comunicación en cautiverio. Usos y abusos de la publicidad gubernamental*, Edit. Planeta, México, 1991.
12. Cortés, Fernando y Rosa María Rubalcava, *Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social*, El Colegio de México, 2ª ed., México, 1984.
13. Díaz Guerrero, Rogelio y Lorand B. Szalay, *Understanding Mexicans and Americans. Cultural Perspectives in Conflict*. Cognition and Language. A Series in Psycholinguistics, Series Editor: R. W. Rieber, Plenum Press, New York and London, 1991.

14. Doise W. A. Clemence y F. Lorenzi- Cioldi, *Representations sociales et analyses de donnés*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 1992.
15. Doise, W y A Palmonarii, *L'Etude des Représentation sociales*, Delachoux e Niestlé, París, 1986.
16. Ferrán, Magdalena, *SPSS para Windows. Programación y análisis estadístico*, McGraw-Hill, México 1996.
17. Fischer, Laura, *Mercadotecnia*, McGraw-Hill, México, 1993.
18. -----, y Alma Navarro, *Introducción a la investigación de mercados*. 3ª ed., México, McGraw Hill, 1996.
19. Giménez, Gilberto, “La identidad Social o el retorno del sujeto en sociología”, en Revista *Versión* N° 2 abril de 1992, *Identidad Cultura y producción simbólica*, , UAM-X, México
20. -----, *Poder, estado y discurso. Perspectivas sociológicas y semiológicas del discurso político-jurídico*, 3ª edic. UNAM-IIIJ, México, 1989.
21. -----, “Apuntes para una teoría de la identidad nacional” Revista *Sociológica*, año 8, N° 21, Identidad Nacional y nacionalismos. Enero-abril de 1993.
22. -----, “Cultura política e identidad”. Fotocopia. Material en prensa. 1996.
23. Hernández Sampieri, Roberto et al., *Metodología de la investigación*, McGraw-Hill, México, 1991.
24. Instituto Federal Electoral, *Memoria del proceso federal electoral*, México, 1997.
25. “La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos” en Jorge A. González y Jesús Galindo Cáceres (Coord.) *Metodología y Cultura*, Conacyt, Colecc. Pensar la Cultura, México, 1994

26. González de Alba, Luis, *Teoría de los grafos en ciencias sociales*, UNAM-Fac de Psicología, Méx. 1984
27. Goodman, M.E., *El individuo y la cultura. Conformismo vs evolución*. Edit. Pax, México, 1972
28. Grize Jean-Blaise, Pierre Vergès, Ahmed Silem, *Salaries face aux nouvelles technologies. Vers une approche socio-logique des représentations sociales*, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1987
29. Gutiérrez, Silvia, “Análisis argumentativo y esquematización” en Revista *Versión*, N° 1 *Claves del Diálogo y Culturas Modernas*, octubre, 1991, UAM-X.
30. Guadarrama Olivera, Horacio, “Historia oral: Usos y abusos” En Revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. III, N° 8-9, Univ. De Colima y CONACYT, 1990.
31. Habermas, Jürgen, *Identidades nacionales y postnacionales*, Edit. Rei, México, 1993.
32. Halbwachs, Maurice, “Espacio y Memoria colectiva”, en Revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. III, N° 8-9, Univ. De Colima y CONACYT, 1990.
33. Howitt, Dennis, *Mass Media and Social Problems*, Pergamon Press. International Series in Experimental social Psychology, Vol. 2, reimpresión, U.S.A. 1983.
34. Huntington, Samuel P., *La Tercera Ola. La democratización a finales del siglo XX*, Paidós, Buenos Aires, Arg.-México, 1994
35. Ibañez, Tomás, *Psicología Social Constructivista*, Selección de textos Jiménez-Domínguez, Cap IV “Representaciones sociales, teoría y método”, publicado originalmente en T. Ibañez. *Ideologías de la vida cotidiana*, Barcelana, España, Sendai, 1988
36. Jensen, Klaus Bruhn, “Plusvalía semántica: bosquejo de una teoría pragmática de la recepción de los medios”, en Revista *Estudios sobre*

*las Culturas Contemporáneas*, Vol. IV, N° 10, Univ. De Colima y CONACYT, 1990.

37. Jitrik, Noé, "No decir nada. La conversación en la cúspide de la comunicación", en Revista *Versión*, N° 1 *Claves del Diálogo y Culturas Modernas*, octubre, 1991, UAM-X.
38. Jodelet, Denise, *Les représentations sociales*, PUF, París, 1989
39. Leeds-Hurwitz, Wendy, *Semiotics and Communication. Signs, codes, cultures*, Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, Hillsdale, New Jersey, 1993.
40. Manis, Jerome G. Y Bernard N. Meltzer, *Symbolic interaction. A Reader in Social Psychology*, 2ª edic., Allyn and Bacon, Inc., Boston, 1972.
41. Merton, Robert K., *Teoría y estructura sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964. Véase caps. VIII y IX,. pp. 230-386
42. Mier, Raymundo, "Controversias ante la significación del formulismo ritual". En Revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. III, N° 7, Univ. De Colima y CONACYT, 1989.
43. Moscovici, Serge, *Psicología Social, I. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos*. Paidós, colecc. Cognición y desarrollo humano, Barcelona, Esp. 1991.
44. —————, *Psicología Social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Paidós, colecc. Cognición y desarrollo humano, Barcelona, Esp. 1993.
45. —————, *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Huemul, colecc. Temas Básicos, Argentina, 1979.
46. Murdock, Graham, "La investigación crítica y las audiencias activas", en Revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. IV, N° 10, Univ. De Colima y CONACYT, 1990.



47. Prohansky H. M., "The City and Self-Identity", en *Environment and Behavior*, N° 2, X, pp. 147-169.
48. Salazar, Luis y José Woldenberg, *Principios y valores de la democracia*, Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática N° 1, México, IFE, 1997.
49. Thompson, John B., *Ideology and Modern Culture. Critical Social Theory in the era of mass communication*, Stanford University Press, Stanford, California, 1990
50. Zires, Margarita, Raymundo Mier y Mabel Piccini, "Comunicación y Política. Figuraciones: las culturas y políticas de la modernidad. Conversación con Néstor García Canclini", en Revista *Versión*, N° 1 *Claves del Diálogo y Culturas Modernas*, octubre, 1991, UAM-X.